

Restituído á España en 15 de Septiembre de 1590, fijando el domicilio en el Escorial, cerca del monarca, escribió todavía relación prolija de padecimientos, relación comprendida en el volumen dado á la estampa por el Sr. Markham, en probanza de haber sido Pedro Sarmiento de Gamboa, como dicho está, uno de los navegantes españoles del siglo xvi más eminentes en la ciencia náutica, y también hombre leal, de gran corazón, de profundos sentimientos religiosos.

Falta por averiguar qué fin le cupo. Las noticias de Navarrete llegan al año 1592, en que fué por almirante de los galeones que salieron de Sanlúcar para Nueva España (1). Bien pudiera haber pasado por Méjico á las Filipinas, donde Argensola le suponía en 1608 al escribir su obra (2); pero con razón duda el repetido Sr. Markham que el capitán Pedro Sarmiento, presente en las islas de la especería, fuera el fundador de las ciudades del Magallanes; es fácil probar el dualismo existiendo carta ó memorial con fecha en Manila á 14 de Julio de 1589, en que Pedro Sarmiento — á secas — expone sus méritos en más de veinte años que servía en las Filipinas (3).

Madrid, 21 de Febrero de 1896.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

II

ANTIGÜEDADES DE VALENCIA, POR FRAY JOSEF TEIXIDOR,
ANOTADAS POR DON ROQUE CHABÁS.

El nombre del Sr. D. Roque Chabás no es de los que necesitan ser justificados ante esta docta Academia, que há tiempo se complace en contarle entre el número de sus individuos correspon-

(1) *Biblioteca marítima*, tomo II, p. 625.

(2) *Conquista de las Molucas*. Madrid, 1609.

(3) *Biblioteca marítima*, tomo II, p. 616.

dientes, honroso título ganado en buena lid por el respetable canónigo de la Catedral valenciana, tan erudito como infatigable en todo cuanto á la ilustración de la historia de aquella hermosa región se refiere. Tratándose, pues, de un compañero, habré de ser parco en el merecido elogio de un escritor á quien habéis aplaudido en diversas ocasiones, y al que, aun descontando otros infinitos merecimientos, bastaría el título de fundador y principal colaborador de *El Archivo*, interesante Revista semanal que comenzó á ver la luz pública en la ciudad de Denia en 6 de Mayo de 1886, constituyendo en los siete tomos impresos hasta fin de Diciembre de 1893 un tesoro de noticias y un arsenal de datos de inestimable valor, para alcanzar el respeto y la consideración de todos cuantos al estudio de las ciencias históricas se dedican.

Empero la publicación de la Revista mencionada no era suficiente para calmar el afán de investigación y el nobilísimo deseo del Sr. Chabás de enaltecer á su patria, honrando al propio tiempo la memoria de sus hijos más preclaros en ciencias, artes y literatura, y de aquí nació la idea de la fundación del *Archivo Valentino*, reducida sociedad informada en el propósito de publicar una biblioteca titulada *Monumentos históricos de Valencia y su reino. Colección de monografías sobre la historia, geografía, cronología, epigrafía y bibliografía de esta región*, aprovechando como materiales para tan grave empeño, no sólo trabajos ya publicados, pero casi desconocidos por su rareza, sino preciosísimos manuscritos completamente inéditos, que para gloria de Valencia y regocijo de los amantes de las letras se conservan cuidadosamente en los pluteos de los archivos públicos ó en poder de bibliógrafos entusiastas de su país natal.

Ardua era la empresa, sobre todo para emprendida desde una provincia y sin el apoyo oficial, en esta nación donde parece que toda planta literaria necesita para su crecimiento y desarrollo completo el áspero terreno de la corte y el riego fecundante del presupuesto; pero los alientos del Dr. Chabás, secundados por el editor D. Pascual Aguilar, se han sobrepuesto á todo género de dificultades, y hoy tengo el gusto de presentar á la Academia las primicias de la colección, nutrido volumen en cuarto, que comprende en sus 470 páginas el tomo 1 de las *Antigüedades de Va-*

lencia, escritas en 1767 por Fray Josef Teixidor, Bibliotecario del Real convento de Predicadores de la misma ciudad.

Necesitaría disponer de un espacio considerable y librarme del agobio de la brevedad del tiempo en que deben ser emitidos informes de la índole del presente, para trazar como es debido la gran figura de aquel fraile dominico, tan diligente y tan activo en la investigación, tan sesudo y pensador en la esencia de sus juicios, tan erudito y razonador en la exposición de sus ideas, y tan metódico y correcto en la expresión de ellas, y al mismo tiempo tan modesto y humilde, que, como él mismo decía, tenía el más grande horror á «*que le metiesen en prensa*, contentándose con que el copioso fruto de su laboriosidad quedase en algún rincón de la biblioteca de su convento, para que los religiosos se aprovecharan si algo juzgaren útil.»

Por otra parte, la biografía del P. Fray José Teixidor y el estudio bibliográfico de las cuarenta y una obras suyas de que se tiene noticia, figura al frente del volumen que estoy examinando, y ciertamente han de quedar complacidos cuantos leyeren tal trabajo, cuyo autor, aunque oculta su nombre bajo del pseudónimo de L. de Ontalvilla, se revela como un escritor de primer orden y un bibliógrafo peritísimo en ta materia, á pesar de sus alardes de incapacidad y de la afirmación de no ser más que una *rateta d'archiu*. Literato ilustrado y diligentísimo amador é investigador de antigüedades valencianas, le llama el censor eclesiástico en su informe, y yo, reconociendo tales méritos, me lamento sólo de no poder descubrir su nombre, que ciertamente honra á las letras contemporáneas.

No son en verdad muchos ni de gran entidad los datos referentes á la personalidad íntima del P. Teixidor, que bien pudieran condensarse en brevísimas frases, diciendo: Nació en Villanueva del Grao en 17 de Enero de 1694, y á los diez y seis años hizo su profesión religiosa en el convento de Santo Domingo de Valencia, en el cual murió en 29 de Octubre de 1775, es decir, á los ochenta y un años de edad, de los cuales empleó sesenta y cinco en escribir las obras que tan honroso lugar le han de dar, cuando sean conocidas, entre la ilustre pléyade de los escritores valencianos. No podemos decir de él que le agobiaran los hono-

res ni los cargos con que se suelen premiar los méritos literarios, y aun religiosos. No aspiró ni siquiera á ser Maestro de la Orden; renunció á poco de desempeñarlo el oficio de Lector, contentándose en su increíble modestia, con ser primero amanuense del archivero del convento, y más tarde Bibliotecario del mismo é Historiador de la Provincia dominicana de Aragón, y murió cuando el Ayuntamiento de Valencia, por indicación de los hermanos Mayans, pensaba en premiar sus merecimientos con el honroso cargo de Cronista de la ciudad.

Pero en cambio, cuánto crece y se agiganta la modesta figura del humilde dominico, cuando se examinan aquellas de sus obras que han logrado salvarse de los azares de los tiempos y de los atentados de los hombres; entonces es cuando se comprende lo inmenso y excelente del trabajo llevado á cabo por el P. Teixidor, y el ánimo queda sobrecogido ante el caudal de conocimientos históricos que demuestran aquellos manuscritos, y ante el cúmulo inmenso de datos y documentos que fueron necesarios para escribir tantos y tan diversos asuntos como comprende la obra de nuestro religioso, y con el tino y acierto con que siempre lo hizo, lo mismo cuando empleaba su actividad en desarrollar la *Historia chronologica del Real convento de Predicadores de Valencia*, y de los del Pilar, Belén, la Encarnación, la Magdalena, etc., etc., que cuando comentaba las *Trobes de Mosen Jaume Febrer*, ó puntualizaba los derechos, títulos, censos, obras pías, privilegios y bulas de su Orden y de algunas otras religiones; y de igual suerte en trabajos de índole puramente histórica ó arqueológica, como las *Observaciones críticas á las antigüedades de Valencia*, y la *Carta que la ciudad de Valencia escribió á los Continuadores de los Bolandos* acerca del cuerpo, urna, reliquia, procesión y fiesta de San Luis Beltrán, que cuando ilustraba la *Vida de San Vicente Ferrer* ó la de *Calixto III*, ó redactaba las *Memorias genealógicas del linaje Carbonell* y de la antigua y noble casa de *Montserrat*, interpolando con estos trabajos otros de índole tan distinta, como los *Indices de los manuscritos del convento de Santo Domingo*, las *Memorias de algunos insignes Cate-dráticos de la Universidad*, la *Reducción de las monedas antiguas* y las *Inscripciones epigráficas de dentro y fuera de Valencia*.

Pero si admirable es la obra del P. Teixidor por lo copiosa, lo es mucho más por lo razonada, lo metódica y justificada. El ilustre dominico, á fuer de estudioso, debió conocer en su juventud la formidable tarea emprendida por otro esclarecido religioso, el P. Benito Feijóo, con la publicación del famoso *Teatro Crítico* que vió la luz en los años comprendidos entre el 1726 y el 1739, é indudablemente le sedujo la idea de cooperar á la empresa del valiente maestro benedictino, de atacar y deshacer los infinitos errores y preocupaciones de su tiempo, restableciendo el imperio de la verdad; pero así como el P. Feijóo, dotado de vastos conocimientos universales, sometió á la depuración, lo mismo las materias relacionadas con las ciencias físicas, exactas y naturales, que las comprendidas entre las morales y sociales, sin exceptuar la literatura y el arte, el P. Teixidor, más modesto, limitó sus estudios críticos á la historia de su patria, en la que había no poco que analizar y avalorar, y aquí es donde su personalidad se nos manifiesta original y completa, y en su género más sólida é indiscutible que la del autor del *Teatro Crítico*.

Decidido, pues, á *degollar*, como él mismo decía, las fábulas, tradiciones y leyendas que en aquel tiempo embarazaban el campo de la literatura regnícola, comprendió que para hacerlo con fundamento era indispensable el estudio documental de los sucesos, y que nada debía merecer el exequatur del historiador, si no resultaba probado de un modo fehaciente. Para ello emprendió la tarea, que llenó toda su vida, ó sea la de la investigación de los archivos en busca de documentos originales, y esto con la minuciosidad y detención que él mismo aconsejaba á su discípulo el P. Galiana, cuando le decía: «mi gusto es beber en semejantes fuentes, y no en arroyos ó escritos posteriores que se formaron por sujetos que no tuvieron paciencia para leerlos. Assi debe trabajar el que desea acertar, i el que no, no se ponga á escribir si no quiere oscurecer la verdad que es el alma de la historia... y si citan escrituras corriendo á leerlas»...

Pertrechado, pues, con tales armas, el P. Teixidor penetró en el terreno histórico y atacó con denuedo, pero con mesura y templanza, buen estilo, correcta dicción, excelente método y lógica irrefutable, los errores en donde quiera que se le presentaron,

sin detenerse ni ante venerandas tradiciones, que por su índole religiosa habían merecido siempre el mayor respeto. En casos tales, el buen religioso, después de aquilatar la verdad y comprobar la fuerza de los argumentos de que disponía, deseoso de evitar controversias peligrosas, guardaba cuidadosamente sus manuscritos, alegando que su publicación no había de redundar en el común provecho.

Con sumo gusto proseguiría analizando las excelentes cualidades que avaloran la obra del modestísimo bibliotecario de Santo Domingo; pero aparte de que para ello habría de reproducir forzosamente gran parte del notabilísimo estudio de L. de Ontalvilla, parece más acertado disponer del espacio que me queda en dar una breve idea de las *Antigüedades de Valencia*, que pueden presentarse como ejemplo y comprobante de cuanto llevo dicho, y que á su valor original reúne el no escaso que le prestan las infinitas notas, adiciones y correcciones con que nuestro compañero el Sr. Chabás ha enriquecido el texto primitivo, que hasta hoy permanecía inédito.

Consta el primer tomo de la obra, único publicado, de tres libros, y admira el ánimo lo copioso de la materia que cada uno comprende. El primero está dedicado á esclarecer las cuestiones relativas á la fundación de la ciudad de Valencia y á las noticias referentes á sus muros, puentes, puertas y palacios, y bajo este epígrafe se trata en sus 27 capítulos, no sólo de lo que se ha indicado, sino de los Valladares antiguos del río Turia y sus avenidas más memorables; de los famosos pretiles que le encauzan; del palacio del Real y la Alameda; de la entrada del ejército cristiano en Valencia; del gobierno establecido por D. Jaime, pesos, medidas y monedas antiguas; de las armas, torres y portales de la ciudad; de las casas y oficinas públicas, incluso las loujas; pesos, almódín, mercados, y otra infinidad de antiguallas de prolija enumeración. El libro II comprende en sus nueve capítulos una noticia general de las iglesias parroquiales de Valencia y un estudio de la Catedral tan detallado, que abraza desde el retablo de plata de la capilla mayor, hasta las campanas de la torre denominada *El Micalet*, y desde la descripción detalladísima de la custodia del Santísimo Sacramento, hasta la solemne procesión del Corpus-

Finalmente, el libro III está compuesto de otros nueve capítulos, en que se estudian detalladamente antigüedades de las iglesias parroquiales de Valencia.

En todos ellos el P. Teixidor, fiel al propósito enunciado en la portada de la obra, donde anuncia que «*con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*», va examinando con detenimiento las antigüedades indicadas y cuanto sobre ellas dijeron los escritores regnicolas, compulsando cuidadosamente las citas, desechaudo las falsas, completando y analizando las exactas y aportando por su cuenta un tesoro de datos nuevos, especialmente documentales, con los que ilustra de tal suerte el punto, que causa verdadera admiración, pareciendo imposible para lo sucesivo todo trabajo sobre el particular. Y sin embargo, la vasta ilustración del señor Chabás, no sólo ha anotado profusamente el texto original, sino lo que es aún más notable, lo ha enriquecido con preciosas adiciones y correcciones, sobre las que debo llamar muy principalmente la atención de la Academia.

En la imposibilidad de ocuparme detalladamente de todas ellas, me limitaré á señalar la notabilísima aclaración sobre las puertas musulmanas de Valencia, que demuestra el estudio del señor Chabás acerca del idioma árabe; la investigación de la situación de la casa primitiva de la ciudad y el almodín; la interesantísima rectificación de lo que se venía afirmando con referencia á las pinturas de la capilla mayor de la Catedral, cuya paternidad se ha atribuido siempre á dos artistas florentinos, Francesco Neapolí y Paolo de Aregio. El Sr. Chabás, fundado en datos completamente desconocidos, que su diligencia y entusiasta celo ha descubierto en el inestimable archivo Capitular, demuestra que, si bien aquellos artistas italianos fueron los decoradores de la capilla mayor, las doce preciosas tablas que forman las puertas del altar (y de las que Felipe II dijo que si aquél era de plata estas eran de oro) son obra de dos pintores españoles, Fernando de los Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina, ambos manchegos, y sobre los que da curiosísimas noticias, insertando la escritura de compromiso con el Cabildo, que es un documento interesantísimo para la historia del arte en los co-

mienzos del siglo xvi. No menos notable es la adición referente á los Mozárabes valencianos, pero de ella, lo mismo que de la ampliación de D. Francisco Fernández y González no me he de ocupar, pues son trabajos conocidos ya de la Academia.

Como apéndice á la obra del P. Teixidor, figura en este primer tomo una curiosa sección denominada *Antigüedades gráficas de Valencia*, bajo cuyo epígrafe el Sr. Chabás da á conocer, por medio de fotograbados, acompañados de disertaciones, el plano de la ciudad, levantado por el célebre P. Tosca, los sellos primitivos del Concejo y del tercer Obispo Fray Andrés de Albalat, la vista del Palacio del Real en 1762, de las Torres de Serranos y del venerable y tradicional *Micalet*.

Tal es á grandes rasgos la obra del P. Teixidor y su complemento por el Dr. D. Roque Chabás, que á más de dar á conocer la ilustre personalidad del Bibliotecario del convento de Santo Domingo, hasta hoy casi olvidada, demuestra al propio tiempo que nuestro querido compañero es digno continuador, por su ciencia y constancia, del laborioso dominico, y que no en vano le autorizó el ilustrado Cabildo catedral de Valencia para estudiar y dar á luz los riquísimos tesoros de su hasta hoy inaccesible archivo.

Reciba, pues, el Dr. D. Roque Chabás mi parabién más cumplido, que no dudo es la expresión unánime del sentimiento de esta Real Academia, y sirvale su aprobación y aplauso de estímulo para continuar la grandiosa tarea emprendida, que á más de su incontestable utilidad para las letras, las artes y la historia patria, servirá para demostrar que la Iglesia valenciana, hoy como en pasados siglos, cuenta en su seno con individuos que la honran y enaltecen, tanto por su piedad como por su ilustración y su ciencia.

Madrid 21 de Febrero de 1896.

MANUEL DANVILA.
